



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 20. , Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Mayo 1877 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. —Mangas de moda. —Fichús de granadina. —Diferentes paletots de verano para niño. —Vestido con esclavina para niño. —Vestido con falda plegada para niña. —Falda de bautizo. —Capa para recién nacido. —Dos sombreritos para niño. —Botones para traje. —Limosnera adornada. —Manteletas de entretiempo. —Manteletas con puntas cuadradas. —Manteleta de puntas redondas. —Fichú-manteleta. —Manteleta-dorman. —Paletot Ulster. —Paletot de viaje. —Adornos

para vestidos. —Encaje de palillos. —Fleco con borlas. —Fleco con bellotas. —Bordado con aplicaciones de cretona. —LITERATURA: Luisa Colet, por Nicolas Díaz y Perez. —El alma y el pensamiento, poesía, por el Dr. Lopez de la Vega. —Una gota, por Antonio Zozaya You. —Marina, por Angela Grassi. —Revista de literatura y música, por Víctor Cuende. —Explicacion del figurin. —variedades.



1. Bordado con aplicacion de cretona.

Ayuntamiento de Madrid



## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

## 1. BORDADO CON APLICACIONES DE CRETONA.

Es muy útil para muebles y cortinajes, bordando los contornos con lanas finas de los mismos colores de la cretona: tambien puede hacerse ese mismo modelo en una tela adamascada, género muy de moda otra vez para tapicería, bordando los contornos con sedas ó lanas, y los centros del dibujo á la cruz ó granillo, en diferentes tonos. Para sillas fumadoras, almohadones ó tapete, este género de bordado, que admite toda clase de colores, es de muy buen resultado.

## 2 Á 4. ENCAJES DE PALILLOS.

(En el pliego del 18 por el derecho, figs. 41 á 43.)

Para aquellas de nuestras lectoras que habitan en provincias donde tiene gran desarrollo la industria encajera, publicamos hoy estos modelos.

El núm. 2 es un encaje de picos mates y fondo calado, necesitando para él 38 palillos: para el fondo se retorcerán cada dos hilos, ántes de cruzar los cuatro palillos que forman el punto. Para formar los picos mates se trabaja á punto cerrado, ó sea cambiando siempre los palillos y pasando uno por en medio de los otros que comprende el dibujo del pico, hasta llegar al hilo más grueso que separa los picos del fondo y se va pasando por entre los palillos á derecha ó izquierda, según marca el dibujo que se lleva debajo. Lo primero, pues, que se necesita es sacar el dibujo que presentamos y colocarle prendido sobre la almohadilla para ir tejiendo encima los hilos y fijando un alfiler debajo de la cruz de cada punto.

El núm. 3 presenta el mismo modelo más pequeño, y muestra la lazada para sujetar los hilos á la almohadilla al comenzar el tejido, aunque lo más usual es liar el hilo á un palillo, despues la mitad á otro, y colocarlos, doblado el hilo por su mitad, en el alfiler. El hilo grueso que separa el pico del fondo son dos de color, uno azul y otro encarnado claro.

El núm. 4 presenta un entredos de fondo mate y calado hecho por el mismo sistema, y cuya ejecucion no ofrece dificultad ninguna para las personas algo acostumbradas á esta clase de tejidos: el punto cerrado, como indica el dibujo mismo, es un hilo pasando entre todos y dejando siempre uno por abajo y otro por encima, y el calado retorciéndose siempre dos hilos entre sí, y cruzándose cuatro para sujetarse la cruz con un alfiler.

El pliego del 18, en los números indicados, ofrece mayores detalles.

## 5 Á 7. BOTONES DE PASAMANERÍA.

Estos modelos ofrecen á nuestras lectoras medio de hacer á punto de crochet botones para los vestidos y abrigos, aunque esta cubierta de crochet no evite forrar ántes de tela el boton.

El núm. 5 es un boton hecho á punto de canutillo, compuesto de 3 puntos cerrados en círculo, 6 canutillos separados por un punto, 24 canutillos sobre esta vuelta, y luego dos ó tres de punto doble para dar extension necesaria á poder forrar el boton.

El núm. 6 lleva el centro hecho de puntos dobles, y luego una vuelta de canutillos muy juntos de abajo y separados por un punto por arriba, terminando el boton algunas vueltas caladas.

El núm. 7 es un boton hecho de puntos dobles y bordado encima á puntos largos con torzal de otro color: este boton conviene sobre todo para los vestidos de dos tonos.

## 8 Á 11. MANGAS Y LIMOSNERA PARA VESTIDOS.

Todas ellas son combinaciones elegantes para vestidos ó túnicas de dos telas: la núm. 8 lleva la cartera de tela distinta á la manga y plisé; la núm. 9 lleva la vuelta como el vestido y el biés de tela nevada, haciéndose de ella con el adorno contrario la limosnera correspondiente, núm. 10, y el 11 es una doble vuelta de tela lisa con botones y los ojales figurados.

## 12 Y 13. FICHÚ CON FLECOS.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XII, figura 56.)

Para que el fichú resulte gracioso, necesita ser de tela muy flexible, rodeándole de fleco igual ó de tono más bajo de color. Córtese por el patron, poniendo la tela al biés, y se hace un dobléz al borde, al cual se anuda el fleco; un lazo fija la vuelta por detras.

## 14 Á 17. FLECOS.

El núm. 14. es un fleco anudado hecho con seda, y terminado por borlas en todas las presillas.

Los núms. 16 y 17 son anudados, terminados por borlas, y el primero con borlas rizadas entre los picos, y el segundo con bellotas cosidas entre los calados.

## 18 Y 19. PALETOT PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XV, figuras 62 á 69.)

Las costuras del paletot van viveadas de otro tono de seda, ó cosidas con borde á la máquina. El primero le presenta el modelo de cachemir azul con guarnicion blanca alrededor, y el segundo de paño gris claro con vivos de seda de igual color y botones de nácar.

## 20 Y 21. PALETOT PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XV, figuras 62 á 69.)

Es otra forma que el anterior, más holgada y con presilla por detras en la espalda para sujetar el vuelo: hácese de paño fino con galones alrededor, y en el bolsillo vueltas y cuello marinero.

## 22 Y 23. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XV, figuras 38 y 39.)

El patron da la mitad de la esclavina, á la que se dará el largo regular. Para invierno se entretela esta esclavina de cachemir blanco con biés de encaje azul y encaje al borde, y para el verano puede ser de piqué, correspondiendo á ella el vestido.

## 24 Y 25. SOMBREROS PARA NIÑOS.

El primero, propio para niña, es de paja, de copa elevada, rodeada de una corona de flores silvestres, y con lazos por detras.

El segundo, de paja tambien, y propio para niño, es de ala vuelta con ribete de cinta azul, con cinta brochada azul y blanca al rededor de la copa, que termina con lazo y grupo de flores.

## 26. FALDA PARA CRISTIANAR.

(Patron en el pliego del 18 por el revers, núm. XVI, figs. 70 á 73.)

Es de batista con transparente de color, y todo el delantero y un entredos alrededor de malla guipure. (En Marzo hallarán nuestras lectoras modelo á propósito.) El resto de la falda tiene 150 cents. de vuelo y 83 de largo, con la tela para jareton, montando la falda al cuerpo, despues de plegada, por una costura vuelta. Echarpe de faya de 16 cents. de ancho.

## 27. CAPA PARA RECIEN NACIDO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XVIII, figs. 74 á 77.)

El núm. 74 del patron dá la mitad de la capa hasta el brazo, siendo muy fácil aumentar el largo hasta 96 centímetros. La manga se entretela y cierra con goma del puño, uniéndola á la capa por las cifras indicadas: la esclavina se completa con capucha, que ofrece tambien el patron, y se frunce en la parte superior. Nuestro modelo es de cachemir azul, forrada de raso blanco la capucha, y encaje de hilo alrededor de la esclavina.

## 28. PALETOT PARA NIÑO.

(El patron y explicacion se hallan en el pliego del 18 por el derecho, núm. V, figs. 24 á 29.)

## 29. VESTIDO CON FALDA PLEGADA Y PALETOT PARA NIÑA.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. XIV, figs. 58 á 61.)

Es de lana azul oscuro; cierra por delante oblicuamente, y consiste su adorno en botones, biéses y flecos. Se forra de cretona, excepto la falda plegada, que lleva el forro de gasa, cortándose los delanteros por las figuras 58 y 59 del pliego del 18, en el cual se halla indicada la desviacion del delantero que cruza por medio de una línea de puntitos. Despues de haber reunido las diferentes partes que componen el patron, se añade á la espalda la parte plegada, de 15 cents. de altura por 120 de vuelo, ocultándose la pegadura con varios órdenes de biéses de 7 cents. de ancho. La manga, fig. 60 del mismo pliego, lleva una cartera que termina en pico. El cuello marinero se corta por la fig. 61. Lazo de cinta.

## 30 Y 31. SACO DE VIAJE.

El modelo mide 64 cents. de ancho y 82 de largo. Para cerrarlo se vuelven los dos costados, dobladillados so

bre 5 cents. de altura, y provistos de botones y ojales. Los dos costados largos se guarnecen con trencilla de lana de color. El dibujo para el bordado lo da de tamaño natural el grab. 31, y se ejecuta con soutache encarnada y puntos largos de lana ó seda negra, llenando los intervalos con puntos cruzados y bodoques. Las dos asas consisten en una tira doble de tela, de 4 cents. de ancho y 30 de largo, bordada con soutache.

## 32 Y 33. MANTELETA DE ENTRETIEPO.

(Patron: pliego del 18 por el revers, núm. X, figuras 49 á 51.)

La fig. 49 del pliego no dá más que la parte superior de la manteleta, que se completa por medio de la línea de puntitos marcada sobre la fig. 93. El cuello abierto, en punta por detras, fig. 51, se monta al escote desde la estrella, despues de haber hecho la costura de hombro desde M á N. El delantero de nuestro modelo grabado 32, de matalassé negro, ribeteado todo alrededor de reps de seda negra, lleva alrededor una franja de mardroños. Un lazo de reps cierra la manteleta por delante. El modelo 33 es de cachemir negro, forrado de seda ligera, y adornado con galones de pasamanería y una franja de seda anudada, con borlas de trecho en trecho. Una franja igual y más estrecha circuye el cuello.

JOAQUINA BALMASEDA.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## LUIA COLET.

## I.

Madama Luisa Colet, no existe.

La célebre escritora que tantas veces ha sido celebrada por sus notables escritos, sucumbió víctima de un ataque fulminante de parálisis, á la vuelta de un viaje á Verneuil, donde habia ido á visitar á su hija, casada con un médico de la localidad.

Contaba Luisa Colet sesenta y seis años al morir.

Instruyóse en la carrera de las letras, por los años de 1837, concurriendo año tras año á disputar los premios que la Academia Francesa ofrecia á los poetas más inspirados.

En 1839 fué premiada su composicion titulada *Museo de Versailles*.

A esta notable obra siguió *El Monumento de Molière*, premiada en 1843.

Diez años más tarde, en 1853, la misma Academia premiaba otra de sus obras, *La Colonia de Mettray*.

Y últimamente, su composicion titulada *Acrópolis de Atenas*, fué tambien premiada en 1855.

Estas cuatro coronas, que adornaban la frente inspirada de la mejor poetisa que ha dado la Francia en estos tiempos modernos, eran la eterna pesadilla de los murmuradores, que mataban sus ocios con la honra de la poetisa, descargando sus iras en esas lacrimosas revistas semanales, donde la pedantería quijotesca suele lucir frecuentemente sus mejores galas, y los murmuradores chillones descargan á la vez sus continuos desenfados.

Luisa Colet no descendió jamás á la polémica. Sus críticos ladraron eternamente á la Luna. Alma joven, pura y honrada, tenía con sus críticos la impasibilidad del justo. Nó fué así despues.

## II.

Pero digamos algo de sus obras. A más de los poemas premiados por la Academia, publicó varias colecciones de poesías íntimas, multitud de novelas, narraciones de viajes, impresiones y escritos de diversidad de géneros. Entre el largo catálogo de las obras de tan fecunda escritora, cuéntanse las siguientes:

*Los últimos marqueses.*

*Dos meses en los Pirineos.*

*Los últimos abades.*

*El.*

Este libro fué un verdadero suceso literario; mejor dicho, fué un escándalo.



Luisa Colet se había casado con un profesor de armonía del Conservatorio, notable crítico musical, que falleciera en 1851.

El carácter de la escritora, de dulce y agradable en su infancia, trocóse bien pronto en apasionado, y hasta irascible. Cuentan algunos que en sus mejores tiempos literarios intentó asesinar á uno de sus muchos detractores, á Alfonso Karr. El ilustre novelista, al verse provocado por la Colet, se contentó con desarmarla, arrancando de sus manos el puñal con que quería herirle; arma que el novelista guarda como recuerdo, entre los múltiples y diversos objetos que tiene en su escritorio, acompañada de la siguiente etiqueta:

*Regalo de Luisa Colet,  
con exposicion mia.*

## III.

El libro más conocido de Luisa Colet es el que tituló *El*.

Apareció poco después del que publicara la *Jorge Sand*, bajo el epígrafe de *El y Ella* y del de *Ella y El* de M. Musset, fundando su argumentación en los dramáticos amores que se describen en los curiosos libros de la Sand y Musset. No falta quien diga que la obra de la Colet es superior á cuanto se podía esperar de la pluma de una mujer.

Luisa Colet contaba entre sus amigos multitud de personajes eminentes en la política, en las letras y en las artes. Los salones de su modesta casa heredaron aquella concurrencia de verdaderas eminencias, que recibía diariamente en la suya Madame de Recamier, á la que conoció al mismo tiempo que á Julia Caudeille, la inseparable compañera de Verginaud.

Madame Recamier se presentó á Luisa Colet con una colección de autógrafos del inmortal Benjamin Constant, que ésta publicara años después.

Reunía los jueves en sus salones la Colet á los literatos Alfredo de Musset, Beranger, V. Hugo, E. de Girardin, Villemain, Patin, y todos los más conocidos en las letras y las ciencias.

En 1839 se representó en París su obra titulada *La juventud de Goethe*, en la cual mostró que conocía la escena y podía escribir para el teatro con buen éxito.

Entusiasta de Garibaldi, partió en 1859 para Italia, donde permaneció bastante tiempo, inspirándose en los triunfos que obtuvo el valiente héroe de Sicilia.

Vuelta á su patria, publicó multitud de libros que reflejaban su ardiente entusiasmo por la libertad, afirmando en todos ellos sus opiniones profundamente filosóficas y abiertamente democráticas.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

## EL ALMA Y EL PENSAMIENTO.

El alma tiene un asiento,  
En el cerebro del hombre;  
Y ¡guay del que no la nombre,  
Pues ella es el pensamiento!  
Sin alma no hay sentimiento,  
Todo es mentira y pesar,  
Y no se puede esperar  
Sin ella ningún consuelo,  
Pues trae del mismo cielo  
Lágrimas para llorar.

La vida es sólo dolor,  
Lucha para alcanzar gloria,  
Y por eso es transitoria,  
Y sólo precisa amor.  
El alma le dá calor  
Que no se puede extinguir,  
Y no se puede vivir  
Si se pierde la esperanza,  
Pues con ella el hombre alcanza,  
La fe para resistir.

No hay otro bien en la vida  
Que la virtud y la ciencia;  
La luz ante la conciencia,  
Que nunca será perdida,  
Está por Dios sostenida,  
Y por eso á toda hora  
Es la esencia bienhechora  
Que nos brinda paz y calma,  
Porque se alberga en el alma,  
Y allí ríe y allí llora.

¡Qué vale la vanidad,  
Si toda su falsa lumbre  
Se desvanece en la cumbre  
De cínica liviandad?  
No puede la humanidad,

Fuera de ciencia y virtud,  
Hallar reposo y quietud,  
Más que zozobra y tristeza,  
Pues sólo nos dá grandeza  
La divina excelcitud.

Corta es la vida y es larga,  
Porque el hombre tiene empeño  
En navegar en un leño,  
Y hacerla cruel y amarga.  
¡Cómo la ambición le embarga!  
¡Cómo piensa en los honores,  
Que le darán sinsabores  
Cuando acaso los alcance,  
Luchando en el triste trance  
Que oculta sus resplandores!

Orgullo y superstición,  
Errores y la ignorancia,  
Falta de noble constancia,  
Y una engañosa ilusión.  
Tal es nuestra situación  
Si huimos de ese camino  
Que el mismo Hacedor divino  
Nos ha trazado en la tierra,  
Donde la sangrienta guerra  
Nos arrastra á un cruel destino.

¡Oh alma! ¡Cuánto pesar  
Te causan nuestras pasiones,  
Nuestras torpes tentaciones,  
Que no nos dejan pensar!  
Nuestra conciencia es altar,  
Que se encuentra abandonado,  
Debiendo ser respetado  
De nuestra débil razón,  
Fundando nuestra ambición  
En verlo siempre ensalzado.

¡Adónde van nuestros días,  
Por una senda tortuosa,  
Si el alma triste y llorosa,  
Sufre duelos y agonías?  
¿Dónde nuestras armonías?  
¿Qué del alto pensamiento?  
¿Qué de nuestro arroboamiento?  
En pos de inmortalidad,  
Si nos sigue la orfandad  
Y nos mata el desaliento?....

Alma, pensamiento, vida,  
¡Qué son si nos falta Dios,  
Si vida y alma son dos,  
Y una dualidad cumplida?  
La inteligencia va unida  
Al pensamiento triunfante,  
Como la luz fulgurante  
A las flores del pensil,  
Donde maravillas mil  
Se operan en un instante.

Por eso el hombre es el Rey  
Del globo donde vivimos,  
Donde á padecer vinimos,  
Para seguir una ley.  
Dice equivocada grey,  
Que somos materia pura,  
Y que mientras ella dura  
Seremos lo que ignoramos,  
Y por eso sólo vamos  
Rectos á la sepultura.

Si el oscuro sensualismo  
No halla en el hombre conciencia,  
¿Tendrá el hombre inteligencia?  
¿Será un perfecto dualismo?  
¿Dónde, con infiel guarismo,  
Se ha hecho cuenta formal,  
Ni sin ningún ideal  
Se ha hecho una sola obra,  
Si todo en el mundo sobra  
No siendo su alma inmortal?

Si el alma al cuerpo le guía,  
El cuerpo de ella será,  
Y en lo posible tendrá  
Siempre salud y alegría.  
No se puede ver el día  
Si la hermosa luz se esconde:  
Y ¡en dónde encontrarla, en dónde,  
Si se quiebra ante la muerte!...  
—Ante nada, polvo inerte,  
Sólo el silencio responde.

La mar con su movimiento,  
El ave con dulces trinos,  
Cumplen sus propios destinos,  
Y los árboles y el viento.  
Marcha con su paso lento  
El doméstico animal,  
Y la pantera, el chacal,  
Y el león y el corderillo,  
La mariposa y el grillo,  
Como el águila real.

Dios en tanto á todos rige;  
El es orden y armonía;  
Quien le da la luz al día;  
Las estaciones dirige.  
Al hombre dócil corrige,  
Y dándole inspiración,  
Le ofrece genio, ocasión,  
Para encontrar la verdad;  
Y á todo dá novedad,  
Y á todo presta atención.

Yo lo siento y lo comprendo;  
Yo veo su obra gigante,  
En el caudaloso Atlante,  
Aunque me encuentre durmiendo.  
No le veo, mas le entiendo,  
Pues son sus demostraciones  
Pruebas magnas, nó ilusiones,  
Que nadie puede negar,  
Y quien se atreva á dudar,  
Matará sus impresiones.

La razón es soberana,  
Asociándose á la fé;  
Con ella la luz se ve,  
Que de la verdad emana.  
No es la facultad tirana,  
Que dispone á su placer  
Del corazón, sin tener  
Convicción y realidad,  
Pues la suprema verdad  
Puede á todos convencer.

Déme Dios para vivir,  
Verdad, justicia y razón,  
Y no vana pretensión,  
Sin querer á nadie oír.  
Es preciso discutir,  
Experiencia procurar,  
Y nunca querer triunfar  
Sin una lucha potente,  
Pues el hombre inteligente  
Necesita batallar.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

## UNA GOTTA.

## I.

Hojeando un día el *Diccionario de la Lengua castellana de la Academia Española*, mi vista se detuvo en el párrafo siguiente:

**Gota:** *f. Partecilla de agua ó de otro licor.*

Parecióme esta definición poco explícita; y entonces se me ocurrió escribir estas líneas, nó para enmendar la plana á la Academia (¡Dios me libre!), sino para hacer ver lo que puede intervenir una gota en nuestro destino. Así pues, lector amable, ten paciencia y lee.

## II.

La gota de agua influye poderosamente en nuestra vida. Mucho se ha escrito sobre la gota de agua; una gran escritora, Doña Angela Grassi, ha compuesto sobre ella una obra admirable.

Una gota por sí sola no significa nada; mas no podrá negarse que, considerada millones de millones de veces, llegaría á constituir la inmensidad del Océano. Todo el mundo sabe que una gota cayendo continuamente socava las piedras de mayor dureza. ¿Qué no hubiera dado Tántalo porque humedeciese sus secos labios una gota de agua bienhechora?

La lágrima es una gota de agua, y la lágrima puede encerrar un poema de dolor ó de ventura. ¡Pobre de aquel que, teniendo marchito el corazón, quiere llorar y no puede cuando le sobreviene una catástrofe! ¡Infelice el que, al ver después de larga ausencia el país en que se mecía su cuna, el árbol que de niño le dió sombra, y aquellos que le dieron el sér, no siente humedecerse sus pupilas con lágrimas de alegría y de ternura!

Aquel que llora no ha perdido el sentimiento de lo



noble, de lo bello y de lo justo, porque las lágrimas son un desahogo del corazón, y aquel que las vierte no ha dejado de sentir sus latidos.

Hay unas lágrimas, sin embargo, en las cuales no creo.  
Las lágrimas del cocodrilo.

## III.

La gota de perfume es el complemento de la belleza en la mujer.

Una mujer bella sin perfume es lo mismo que una flor sin aroma. La dalia más delicada y bella nunca podrá competir con la rosa, reina de las flores.

Cuando se adora a una mujer, el perfume de que generalmente se rodea contribuye a la adoración que la profesamos.

El encanto que nos inspira la risueña primavera es debido en gran parte al perfume que exhalan las pintadas flores de los jardines, esmaltadas con gotas de rocío.

## IV.

La gota de licor, por el contrario, viene casi siempre a ser el suplemento de la fealdad moral.

¿Quién desconoce los funestos resultados del abuso de las bebidas alcohólicas?

El hombre beodo rebaja su dignidad y deja de ser hombre, mientras dura su estado de embriaguez, para convertirse en una cosa.

Siempre he tenido horror al hombre ebrio. Mis padres, desde niño, me inspiraron esa aversión hacia ese estado repugnante que conduce a toda clase de vicios, pues que adormece las tres facultades que detienen al hombre en la carrera del crimen: la conciencia, la inteligencia y la voluntad.

Algunos seres que se consideran desgraciados, y que yo califico así también, en el acto de ser viciosos, pretenden hallar una disculpa a su pasión inmoderada por la bebida en la necesidad de atenuar los padecimientos morales que les aquejan, y de olvidar los desengaños que de la sociedad han recibido; mas, si fueran capaces de entenderme en su idiotismo, ocasionado por el abuso de la bebida, yo, con voz desautorizada, pero veraz, les diría:

2. Encaje de palillos. (Véase el dibujo picado: pliego del 18, por el derecho, fig. 42.)

3. Encaje de palillos. (Véase el dibujo picado: pliego del 18, por el derecho, fig. 41.)

4. Encaje de palillos. (Véase el dibujo picado: pliego del 18 por el derecho, fig. 43.)

5. Botón de crochet.

6. Botón de crochet.

7. Botón de crochet.

8. Manga para vestido.

9. Manga para vestido. (Véase el núm. 10.)

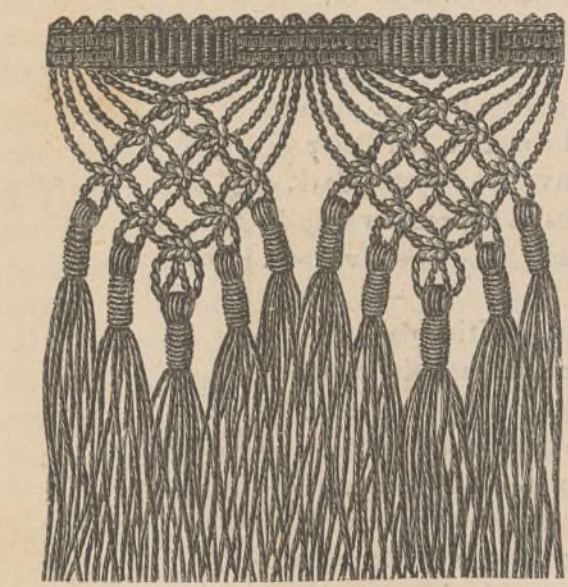
10. Limosnera. (Véase el núm. 9.)

13. Fichú de granadina. (Véase el núm. 12.)

Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XII, fig. 56.)

11. Manga para vestido

12. Fichú de granadina. (Véase el núm. 13. Patron: en el pliego del 18, por el revers, núm. 12, fig. 56.)



14. Fleco de torzal anudado.

pasado, mirad más el presente, pensad más en el porvenir, sed honrados, practicad las obras de misericordia, y entonces, gotas de bálsamo reemplazarán a las gotas de hiel en que vuestro corazón se anega, y os hallaréis verdaderamente felices."

## V.

La gota de sudor es necesaria al hombre para procurarse su sustento y el de los seres queridos que le rodean.

Es riego provechoso, que produce en el campo de la vida el bienestar del alma.

¡Feliz aquel que vive con el sudor de su frente, libre de la intranquilidad de su conciencia, que es gota de aceite en el blanco papel de la vida!

## VI.

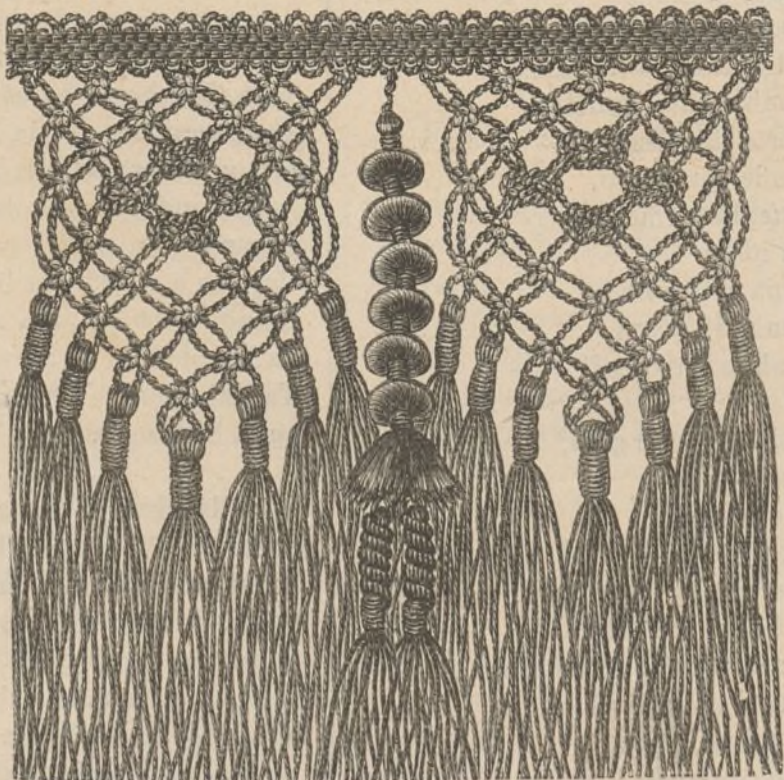
La gota de sangre es la pesadilla de la humanidad entera. Los Caines y Abels son muy frecuentes por desgracia, y el hombre, generalmente sanguinario, ofuscado por sus ambiciones, rara vez vacila en derramar la sangre de su hermano.

¡Dichoso día aquel en que la guerra sea considerada como una palabra sin significación, y el amor a nuestros semejantes pueda más que las discordias reprochables de los partidos políticos y que las rivalidades internacionales!

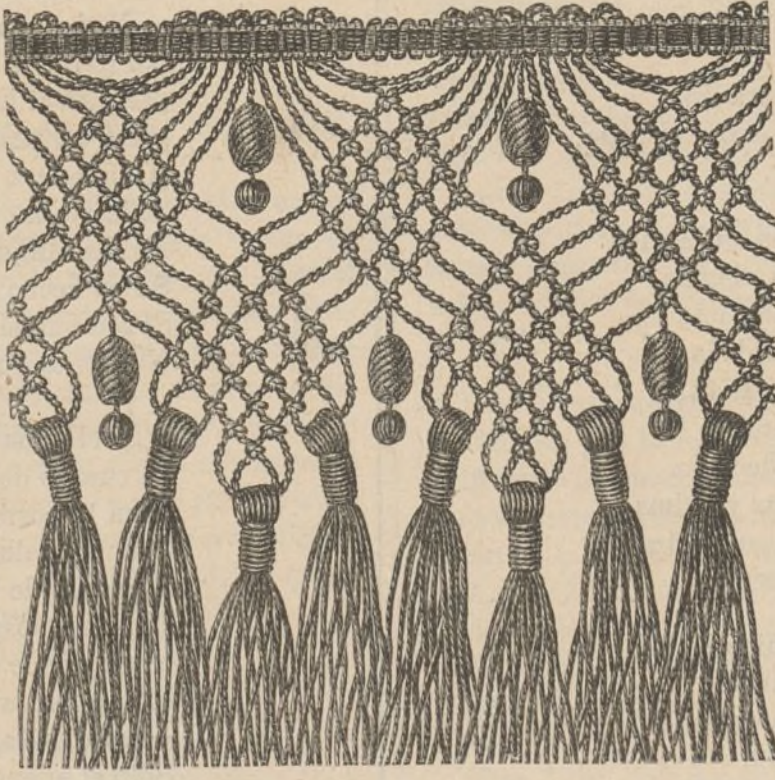
¡Dichoso día aquel en que las palabras *luto*, *guerra* y *exterminio* sean eclipsadas por las de *paz* y *fraternidad universal*!

## VII.

A la gota de tinta deben



16. Fleco anudado con borlas.



17. Fleco anudado con bellotas.

su inmortalidad Cervantes, Lope, Calderon, Espronceda, y sin fin de hombres ilustres.

La gota de tinta, sobre todo, desde el descubrimiento de Guttemberg, de Maguncia, ha contribuido mucho a la civilización de los pueblos.

Sin la gota de tinta, ¡cuántas ideas no se hubieran perdido, y cuántos nombres ilustres no hubieran quedado oscuros y olvidados!

Mas este artículo se prolonga, y tal vez, bellas lectoras, os canse.

Ved en qué ha venido a parar:

¡En un borron!

ANTONIO ZOZAYA YOU.

## LOS HIJOS DE EDUARDO.

Dos niños, tan célebres como desgraciados, van a ser el objeto de esta narración histórica, que escribo para instrucción y entretenimiento de mis bellas lectoras.

A mediados del siglo XV, una guerra sangrienta y fratricida devastaba campos y ciudades de la poderosa Inglaterra. Esa guerra, conocida con el nombre de *las dos rosas*, motivabanla ambiciosas pretensiones de dos poderosas familias, que se disputaban la corona con tenaz encarnizamiento. La casa de Lancaster, cuyo jefe era a la sazón Enrique IV, casado con Margarita de Anjou, hija de Renato, rey de Nápoles, ocupaba el trono, según opinión de sus contrarios, usurpado. La casa de York, representada por Ricardo, duque del mismo título, sostenía la legitimidad de su derecho a la corona, como descendientes en línea recta de los primitivos reyes. Tenía la primera como divisa una rosa encarnada, en sus pendones la rosa blanca,

al paso que la otra ostentaba el emblema de la pureza de la familia de York, que, según pruebas genealógicas, no había entroncado nunca con familia que le hiciera desmerecer de su nobilísima alcurnia. Hé aquí por qué se llamó la guerra de las dos rosas a una lucha que duró treinta años, desde 1455 a 1485.

Intrigas de todo género, conspiraciones continuas, rebeliones que el monarca no tenía fuerza para

sofocar, pusieron a Enrique en el caso de abdicar su poder en manos del duque de York, que fué nombrado protector del reino, dignidad análoga a la de regente de la corona.

Duño Ricardo del poder, se descartó harto injustamente de los parciales de la casa de Lancaster, que desempeñaban los primeros cargos del reino, nombrando para ellos a los suyos, entre los que se contaban los condes de Warwick y Salisbury. Esto fué el prólogo de la lucha.

Armaronse ambos partidos, y en las batallas de Northampton, Wakefield y Saint-Albans, corrió la sangre a torrentes. Los lancasterianos perdían terreno, tanto que, en las que siguieron de Towton y Hexham, el triunfo de los yorkistas se consideró completo, hasta el extremo de que gran parte de la nobleza proclamó rey al conde de March, primogénito del protector, bajo el nombre de Eduardo IV. Este rey, que había visto morir en la lucha a su padre, a su hermano el conde de Rutland y a su tío el de Salisbury, sediento de venganza, se dejó llevar por el ardor de los combates, y en una sola batalla, en la de Towton, mandó pasar a cuchillo a treinta y seis mil lancasterianos, que con su sangre enrojecieron las aguas del Wart, de cuyo río los campesinos de aquella comarca aun hoy no quieren beber, porque aseguran conserva todavía el sabor a sangre.

Tantos reveses produjeron el desaliento de los partidarios de Enrique, no obstante la actividad de Margarita de Anjou, que consiguió auxilios de Luis XI de Francia, que





EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup>, II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



le facilitó  
el resultado  
rita, y bus  
en los País  
ménos af  
yorkistas,  
aron en la



20. Paletot  
Patron y e  
el derech

ven, era y  
enamoró  
mero en  
reina con  
monio na

Narra  
do IV en  
exigiria  
mite un  
mos que  
tronado  
el trono  
pues de  
justifica  
gundo e  
del cual  
en un to  
ció Edu  
dos año  
Abril de  
á su pr  
nombre  
de edad  
unido á

Ricar  
York, q

Esto  
príncipe  
desgrac  
manos  
que de  
nombr  
en su t

tector  
rante la  
de s

Eduar  
los c  
Glocest  
seria ll  
teza  
mis lec  
tector  
miento  
aisló á  
separá



28. P  
de

deza  
exist  
los an  
en la  
de la  
terian  
lanza



le facilitó hombres y dinero; pero, de derrota en derrota, el resultado fué tener que salvarse la intrépida Margarita, y buscar con su hijo el príncipe de Gales un refugio en los Países-Bajos; y en cuanto al destronado Enrique, ménos afortunado que su esposa, cayó en poder de los yorkistas, que, después de colmarle de ultrajes, lo encerraron en la Torre de Londres.



20. Paletot para niño. (Véase el núm. 21. Patron y explicación: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 30 á 33.)

ven, era ya viuda de un caballero llamado Grey: enamoró al monarca, que se casó con ella, primero en secreto, y más tarde la hizo ungir reina con gran pompa en 1465. De este matrimonio nacieron dos hijos y seis hijas.

Narrar las vicisitudes por que pasó Eduardo IV en su reinado, fuera cosa prolija, y que exigiría mayores proporciones que las que permite un artículo. Sólo si dirémos que, después de ser destronado en 1470, y recuperar el trono al siguiente año; después de hacer morir sin causa justificada á su hermano segundo el duque de Clarence, del cual se dice murió ahogado en un tonel de malvasía, falleció Eduardo á los cuarenta y dos años de su edad, el 9 de Abril de 1483, dejando su cetro á su primogénito del mismo nombre, y de doce años de edad, intimamente unido á su segundo hijo Ricardo, duque de York, que contaba once.

Estos infortunados príncipes tuvieron la desgracia de caer en manos del infame duque de Gloucester, su tío, nombrado por Eduardo en su testamento protector del reino durante la menor edad de su sobrino Eduardo V. Referir los crímenes de Gloucester uno á uno, sería llevar la tristeza al ánimo de mis lectores. El protector fijó su pensamiento en ser rey; aisló á su sobrino, separándolo de su madre, y encerrándolo en la Torre, para mayor seguridad suya, según decía. Después hizo subir al cadalso al conde de Rivers, hermano de la reina viuda, y á otros muchos leales partidarios de su sobrino, acusándoles de delitos imaginarios, que no pudieron probarse. Cuando tuvo el terreno bien preparado, que en gran parte fué debido á Enrique Stafford, duque de Buckingham, que después fué su más implacable enemigo, dió el golpe de gracia, consumando el asesinato más alevoso que mancha las páginas de la historia de Inglaterra.

Sentado Eduardo IV en el trono de Inglaterra, adquirido á costa de torrentes de sangre, la primera cuestión que se propusieron resolver sus consejeros fué la de su casamiento, para asegurar la sucesión á la corona. Después de muchas negociaciones por parte de los lores del Consejo, declaró Eduardo que estaba casado en secreto con Isabel Woodville, hija de Jaqueline de Luxemburgo, duquesa de Bedford, y de su segundo marido Roberto Woodville.

Isabel, aun-

que muy jó-

ven, era ya viuda de un caballero llamado Grey:

enamoró al monarca, que se casó con ella, primero en secreto, y más tarde la hizo ungir

reina con gran pompa en 1465. De este matrimonio nacieron dos hijos y seis hijas.

Narrar las vicisitudes por que pasó Eduardo IV en su reinado, fuera cosa prolija, y que

exigiría mayores proporciones que las que permite un artículo. Sólo si dirémos que,

después de ser destronado en 1470, y recuperar el trono al siguiente año; después de

hacer morir sin causa justificada á su hermano segundo el duque de Clarence, del cual se dice

murió ahogado en un tonel de malvasía, falleció Eduardo á los cuarenta y dos años de su

edad, el 9 de Abril de 1483, dejando su cetro á su primogénito del mismo nombre, y de

doce años de edad, intimamente unido á su segundo hijo Ricardo, duque de York, que

contaba once.

Estos infortunados príncipes tuvieron la desgracia de caer en manos del infame

duque de Gloucester, su tío, nombrado por Eduardo en su testamento protector del reino

durante la menor edad de su sobrino Eduardo V. Referir los crímenes de Gloucester uno á uno,

sería llevar la tristeza al ánimo de mis lectores. El protector fijó su pensamiento en ser

rey; aisló á su sobrino, separándolo de su madre, y encerrándolo en la Torre, para mayor

seguridad suya, según decía. Después hizo subir al cadalso al conde de Rivers, hermano de la

reina viuda, y á otros muchos leales partidarios de su sobrino, acusándoles de delitos imaginarios,

que no pudieron probarse. Cuando tuvo el terreno bien preparado, que en gran parte fué

debido á Enrique Stafford, duque de Buckingham, que después fué su más implacable

enemigo, dió el golpe de gracia, consumando el asesinato más alevoso que mancha las

páginas de la historia de Inglaterra.

Sus sobrinos Eduardo y Ricardo, tipos los más interesantes por su juven-

tud, por su inocencia, por su bondad y por la gran-

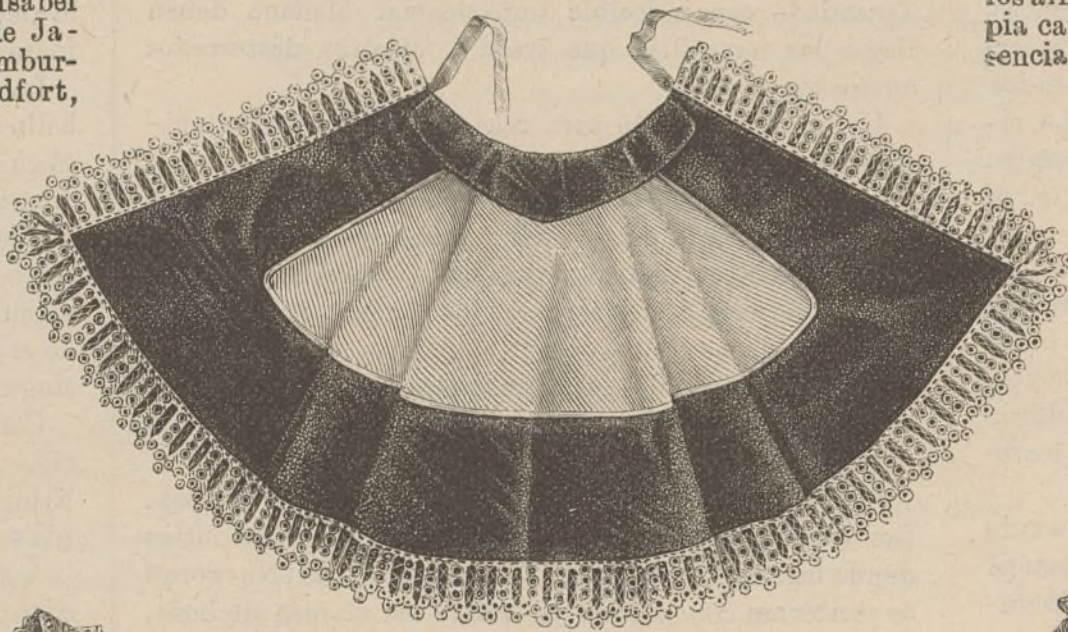
deza de sentimientos que en su breve existencia demostraron, arrancados de los amantes

brazos de su madre, vivían en la Torre, para que estuvieran á salvo de las asechanzas del partido lancasteriano, que se

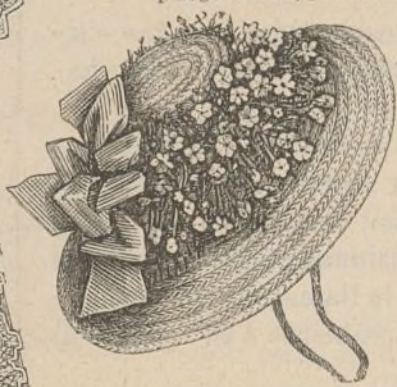
aprestaba de nuevo á lanzarse á la lucha.



18 y 19. Paletot de verano para niño. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XV, figs. 62 á 69.)



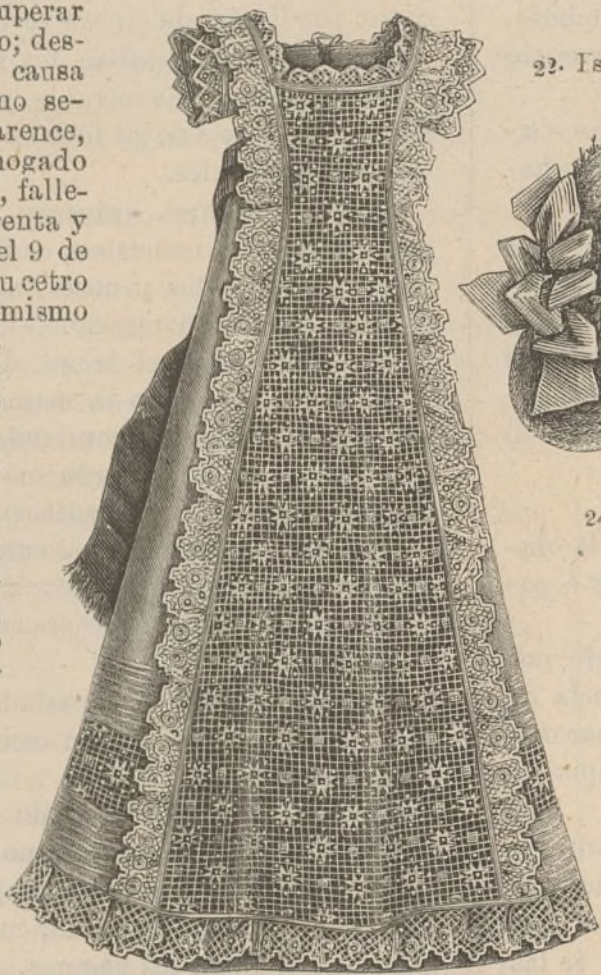
22. Esclavina para niña. (Véase el núm. 23. Patron y explicación: pliego del 18, por el derecho, núm. VII, figs. 38 y 39.)



24. Sombrero para niño.



25. Sombrero para niño.



26. Falda de bautizo adornada de malla-guipure. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XVI, figs. 70 á 73.)



23. Vestido correspondiente á la esclavina núm. 22. (Patron y explicación: pliego del 18, por el derecho, núm. VII, figs. 34 á 37.)



27. Capa para recién nacido. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XVII, figs. 74 á 77.)

hacer que el fénix renazca de sus cenizas?

—¡Cómo! respondió junto á él una alegre voz, ¡cómo! ¿No conocéis á Kosma-Minin, nuestro dios tutelar, nuestra providencia?

El que hablaba así era un pope, que así llaman en Rusia á los sacerdotes, el cual iba cubierto de pieles

hasta las orejas y montado en un rengifero, demostrando el polvo que le cubría que regresaba de un largo viaje.

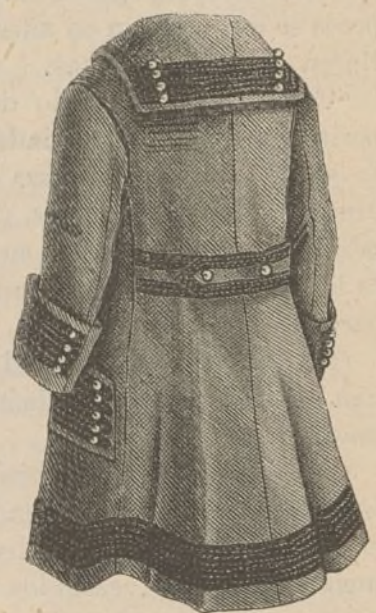
—Bien veo que no sois del país, añadió con afable tono, pues ignoráis nuestra resurrección, verdaderamente milagrosa. Hace un año, esta ciudad se asemejaba á las demas del gobierno de Novgorod:

ahora casi ha recobrado su animación perdida.

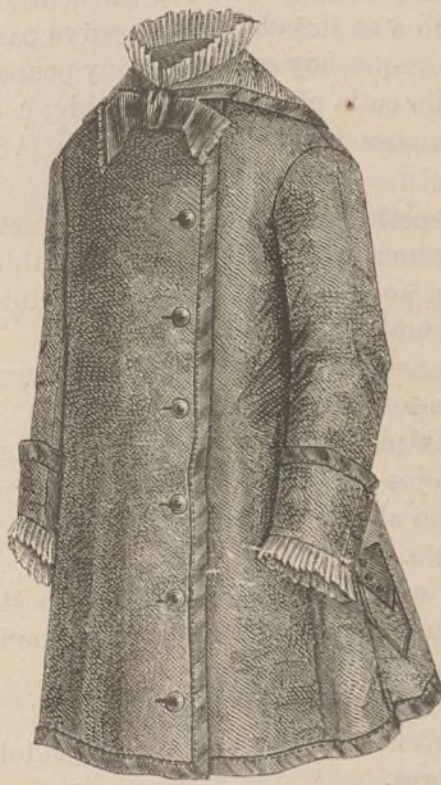
Y hé aquí de qué manera.

Un día llegó Kosma-Minin á la ciudad, y reuniéndolos á todos en la plaza pública, nos dirigió este extraño discurso:

«Nijni-Novgorod era ántes floreciente

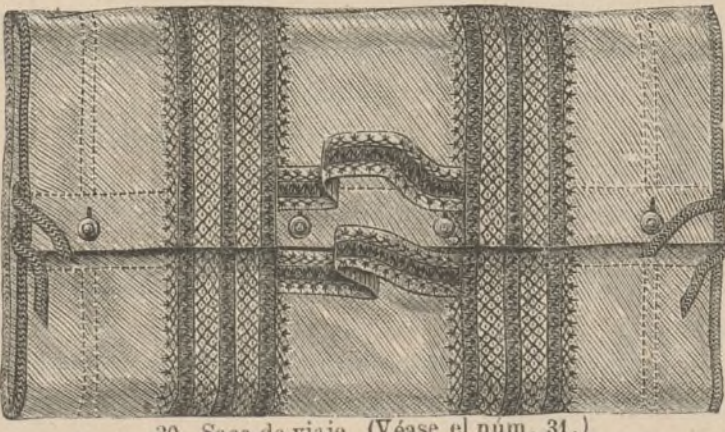


21. Espalda del paletot núm. 20. (Patron y explicación: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 30 á 33.)



28. Paletot para niño. (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. V, figs. 24 á 29.)

deza de sentimientos que en su breve existencia demostraron, arrancados de los amantes brazos de su madre, vivían en la Torre, para que estuvieran á salvo de las asechanzas del partido lancasteriano, que se apostaba de nuevo á lanzarse á la lucha.



30. Saco de viaje. (Véase el núm. 31.)



31. Bordado para el saco de viaje núm. 30.



29. Vestido paletot para niña. (Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XIV, figs. 58 á 61.)



y una ciudad poderosa; ¿en dónde está ahora? ¡Vedla!... ¡ruinas!... ¡polvo!... ¡nada!...

«Sin embargo, cual entónces, la tierra ofrecería al labrador preciados frutos, si quisiera cultivarla; cual entónces, los cuadrúpedos moran en nuestros bosques, los peces se multiplican en nuestros lagos, y las aves embellecen nuestras florestas.

«Como ántes, el fondo de los rios oculta brillantes perlas con qué formar diademas para los favorecidos de la suerte, y la naturaleza pródiga no nos ha retirado ninguno de sus beneficios. ¿Por qué, pues, estas ruinas, este luto, esta miseria? Si en la Providencia no se encierra la causa de nuestra decadencia, preciso nos será buscarla entre los hombres.

«Sí; los hombres, faltos de fe y energía, son los que han abandonado cobardemente en su desolacion á la madre patria.

«Pero direis: en otro tiempo, Nijni-Novgorod exportaba peletería, trigo, cáñamo, lino y perlas; ¿cómo hacerlo ahora si nuestras naves han sido quemadas, truncados nuestros caminos, cerrados nuestros comercios? La riqueza nos ha abandonado, y sin la riqueza no se pueden cultivar los campos, ni hacer prosperar la industria, ni reedificar las ciudades.

«Oid, oid.

«Existen dos virtuosas hermanas, dos beneméritas hadas que revolotean incesantemente alrededor de la cabaña del pobre, y á veces saben convertirlas en palacios.

«Estas dos hermanas tienen por nombre la Industria y la Necesidad. Ellas os brindan sus auxilios, y es forzoso aprovecharlos.

«Dejad de llorar como tímidas mujeres sobre las ruinas de vuestra amada patria; las lágrimas son un estéril rocío que escarcha las nacientes flores en vez de fecundarlas.

«Sed hombres; sed dignos de vuestros ilustres antepasados. La necesidad es urgente; urgente y heroico sea el remedio. Es preciso un gran sacrificio para redimir á Nijni-Novgorod; es preciso que una mitad de vosotros se inmole para salvar á la otra mitad. ¡Dichosas las víctimas, dichosos los mártires que podrán ceñir á sus sienes la inmortal corona!

«Reunid á los ancianos de los alrededores, y que cada uno deposite su óbolo en una urna sagrada, que confiéis al ministro del Señor que más améis. Esos óbolos serán los cimientos de vuestra prosperidad futura, y para cuantos contribuyan á la grande obra serán tambien los futuros beneficios.

«Sobran jóvenes para labrar nuestros campos, para hacer nuestro comercio. Sorteádlos, y aquellos á quienes designe la suerte vayan á ser siervos á Astrakan, en donde faltan brazos para la agricultura.

«El producto de sus sacrificio servirá para comprar instrumentos de agricultura, máquinas industriales, naves que exporten nuestros productos, y sobre las cuales podrán volver un día coronados de flores al seno de la patria, que cual madre generosa habrá comprado el rescate de sus generosos hijos.

«¡Cuán feliz será aquel día en que los ancianos puedan ver asegurado el porvenir de su posteridad, que ellos con su desprendimiento habrán conquistado! ¡Cuán feliz será aquel día en que los voluntarios desterrados de la engrinaldada popa de sus naves puedan contemplar los soberbios edificios de su ciudad nativa, que habrán elevado con el trabajo de sus manos.

«¡Á la obra, hermanos, á la obra, y no olvideis que con una firme voluntad se puede avasallar el mundo!»

Así habló Kosma-Minin, prosiguió el sacerdote, y, ¿lo creéis? su extraordinario plan fué acogido con entusiasmo.

Hubiérais visto hombres, mujeres y hasta niños, desprendiéndose de sus más insignificantes monedas, que eran, sin embargo, un tesoro para ellos, y correr á entregarlos al buen cura Gregorio. Muchos granos de arena forman un monte.

Aunque pequeños los donativos, bien pronto la suma recogida fué respetable. Aquello fué un vértigo, una locura ó un heroísmo; dadle el nombre que más os guste.

Las mujeres ofrecieron trabajar noche y día; los enervados ancianos empuñaron con ardor el azadon; los niños trasportaban piedras con un ardor indecible. Los jóvenes á quienes tocó la suerte de partir, se separaron de sus madres y de sus esposas con la sonrisa de la esperanza en los labios y la fe pintada en el semblante.

Marcharon todos juntos, sin llevar más que un báculo, como los antiguos israelitas, y cantando la canción de la patria.

Ni una lágrima derramaron al entrar en el próximo bosque de pinos; ¿por qué habian de llorar, si les seguian las bendiciones de sus hermanos, si veian dibujarse en el cielo las inmarcesibles palmas que Dios reserva á los mártires de la patria?

Pero ¿para qué me he de extender en vanos detalles? ¿Quereis saber cuál fué el resultado de los esfuerzos de Kosma-Minin?

Ved esa ciudad naciente, ese pueblo dichoso, esos campos labrados, ese rio cubierto de naves: ¡hé aquí su obra!

Todo esto lo ha hecho el genio de un hombre, que no posee ni un palmo de tierra, ni un solo rublo: no posee más que un talento superior y un alma noble. ¿No os parece que se pierde la imaginacion al pensar en los milagros que puede producir una sola inteligencia, y que por la brillante chispa es preciso reconocer la inmensa hoguera de donde se desprende?

¡Oh! vereis, vereis, repuso el sacerdote inflamándose por grados; vereis qué admirable orden, que sábia administracion, qué actividad se advierte por todas partes.

Y llegais á buen tiempo; mañana es hermoso día, aguardado con indecible impaciencia. Mañana deben llegar las naves que traen á nuestros desterrados compañeros.

Un año ha bastado para rehacer el comercio y suministrarlos su rescate.

Mañana los ancianos deben colocar las coronas destinadas por premio de la virtud sobre las sienes de los jóvenes heroicos; mañana las madres abrazarán á sus hijos, las esposas á sus esposos, los hermanos á sus hermanas.

Ved, ved; las calles están cubiertas de flores, las casas adornadas de ramajes. ¡Oh, cuánta felicidad alumbrará el sol de mañana!

Sois extranjero en Nijni-Novgorod. Venid á mi casa. Los forasteros son una bendicion del cielo en los sitios donde moran. Todos los habitantes de Nijni-Novgorod os recibirian con placer; yo quiero ser el más dichoso, supuesto que la suerte me ha hecho pasar por vuestro lado.

Alejo aceptó conmovido la hospitalidad que tan cordialmente se le ofrecia, aunque una nube de tristeza habia cubierto su corazon.

Hubiera querido ser él quien devolviese á Nijni-Novgorod su esplendor primitivo, y sentia una secreta envidia hacia aquel Kosma-Minin tan bendecido.

Entre tanto el sacerdote continuaba en sus exaltados elogios del buen padre, como él le llamaba, y á cada nuevo edificio que se alzaba orgullosamente á su lado en el camino, exclamaba arrebatado.

—¿Lo veis, lo veis? ¡es obra suya!

El pope llegó á su casa, situada en el centro de la ciudad, y su mujer y sus hijos salieron á recibirle y á pedirle su bendicion.

El venerable anciano fué llevado casi en triunfo por su alborozada familia hasta una pequeña estancia en donde ardía un buen fuego, y en donde tributaron á Alejo todos aquellos solícitos cuidados que la hospitalidad oriental prescribe hacia los viajeros.

Cuando el sacerdote se hubo repuesto algun tanto de su fatiga, sacó una porcion de estampitas que habia traído de su viaje y las entregó á su mujer y á sus hijos, que las recibieron con grandes muestras de regocijo y se las colocaron devotamente sobre el pecho.

Acto continuo sirvieron una frugal cena, sazónada por la franqueza y la alegría, y luego condujeron al forastero á la mejor pieza de la casa, en donde le habian preparado un lecho de pieles.

Alejo durmió poco. Por la primera vez de su vida, la gloria ajena le causaba una tristeza indefinible.

—¡Y bien! dijo al fin; procurando triunfar de su egoismo; entregaré á ese hombre extraordinario los recursos con que cuento, y yo me resignaré con ser agente suyo.

Dios y él conocen mis intenciones; Dios y él me perdonarán si otro se me ha anticipado.

Pero el demonio de los celos le turbaba el alma, y el primer rayo de sol le halló despierto.

Asomóse á la ventana. Las barquillas de los jóvenes rescatados se balanceaban sobre las azuladas ondas del rio, y la brisa mecía ligeramente sus hermosas banderolas.

Todas las casas se abrian simultáneamente, y de todas ellas salian en tropel los habitantes vestidos de fiesta y radiantes de júbilo.

El sol mostraba su rostro de fuego entre las nubes, que formaban un esplendoroso dosel sobre las montañas, y su primer rayo fué saludado con un repique general de campanas.

—¡Bendito sea nuestro padre! decia la multitud dirigiéndose á la orilla del rio; ¡bendito sea nuestro buen padre!

Alejo sintió que una lágrima humedecía sus párpados; una lágrima de envidia, y se retiró avergonzado de la ventana.

—¿Por qué no habré venido ántes? murmuró dejándose caer sobre el lecho.

En aquel momento resonaron dos discretos golpeillos en la puerta, y oyó la voz de su huésped, que le llamaba. Alejo corrió á abrir.

—Vamos, exclamó el buen pope; el sol ha asomado ya en el Oriente, y hoy no es día de dormir.

Corramos á tomar un sitio en la plaza pública, y vereis á nuestro padre.

Por poco que nos descuidemos, ya no será posible hallar dónde colocarnos.

Alejo se vistió, á pesar de su secreta repugnancia, y siguió á su huésped.

Las calles estaban cubiertas de flores, las casas adornadas de ramajes que ofrecian la más bella perspectiva. Los habitantes de Nijni-Novgorod mostraban en sus regocijados rostros la fiesta de sus almas.

¡Oh! no era aquélla la alegría servil que muestra el pueblo en las ceremonias de sus temidos reyes; ¡no! era la alegría del corazon, que se trasmite hasta á los objetos inanimados; era la alegría que no se finge.

La tristeza de Alejo se fué desvaneciendo ante aquel bello espectáculo de la dicha ajena, y su envidia se trocó en admiracion hacia el que habia sabido obrar tantos portentos.

Como habia previsto el buen pope, la plaza pública estaba atestada de un inmenso gentío; y aunque alcanzaron á ver el dosel de ramaje bajo el cual estaba sentado el padre, se hallaban á demasiada distancia para distinguir sus facciones.

Cercaban su trono, si así puede llamarse, doce jovenzillas, nó las más bellas, pero sí las más virtuosas de Nijni-Novgorod. Iban sencillamente vestidas, y componia su tocado una guirnalda de rosas.

Á sus piés tenian una canasta llena de medallas de cobre, pendientes de cintas verdes.

Detras de ellas estaban los ancianos, con su blanca barba y su aspecto venerable, y un poco más lejos una música compuesta de los jóvenes de la ciudad, que tocaba los aires nacionales.

Elevóse un hurra universal, y desembocaron en la plaza trescientos mancebos, cuyos rostros tostados mostraban fielmente los penosos trabajos á que voluntariamente se habian entregado.

Avanzaron hasta el trono, doblaron una rodilla, y recibieron en su pecho la marca honorífica que las jovenzillas les colocaron sonriendo de orgullo.

Los ancianos extendieron sus manos y los bendijeron; el pueblo aplaudió con frenético delirio.

En aquel momento elevóse una voz fuerte y armoniosa que conmovió todos los corazones.

Era Kosma-Minin, que arengaba á los jóvenes beneméritos.

Alejo se hallaba á demasiada distancia para oírle; pero comprendió la importancia de su discurso por la conmocion general.

—¡Ah! suspiró el joven; sólo conocia un hombre que pudiese producir ese entusiasmo.

Cuando se acabó la ceremonia, cuando el padre fué llevado en triunfo á su morada, cuando los dichosos jóvenes se dirigieron á sus hogares, Alejo dijo á su huésped:

—Quisiera ver de cerca á Kosma-Minin.

—Nada más fácil, dijo el pope; su casa no es más espléndida que la mia, y su puerta se halla siempre franca para cuantos anhelan entrar. Vive con un honrado cortante que le dió asilo á su llegada, y aún le sirve para llevarle las cuentas. Aunque hoy es un día muy ocupado, pues luego hay baile en la plaza y él lo preside, porque goza con las diversiones de sus hijos, nos será fácil verle. Seguidme.

Alejo no se lo hizo repetir dos veces. Sentia un secreto é invencible deseo de conocer á aquel hombre admirable.

Como habia dicho el pope, la casa de Kosma-Minin era de mezquina apariencia.

La tienda estaba desierta, pero en la contigua estancia vieron á un hombre sentado cerca de una mesa.

Al oír el ruido de las pisadas de sus visitantes, levantó la cabeza, y sus ojos se fijaron en los de Alejo.

Alejo se llevó la mano al corazon, exhaló un grito, y cayó exánime en el suelo.

Cuando volvió en sí se halló sentado en un ancho sillón, y encontró fija en la suya aquella mirada que le habia fascinado pocos momentos ántes.

—¡Jorge! ¡Jorge! balbuceó con extravío; ¡mi Jorge!

La mirada seguia tristemente fija en él, abrasándole con sus vivos resplandores.

—¡Jorge, Jorge! repitió Alejo enajenado; habla, déjame oír el eco de tu voz; ¡habla, aunque sea para decirme que tu consoladora vision va á disiparse!

—Nó, dijo Jorge con voz plañidera; nó; Dios no ha querido desatar mis mortales ligaduras; Dios castiga á los que las desatan violentamente. Vivo, mi pobre Alejo, vivo, si se puede llamar vida cuando ha muerto la esperanza. ¡Calla! repuso con fuego, viendo que Alejo ha-



cía un ademán para hablar; calla, no pretendas consolarme. Me quedaba un deber que cumplir; lo he cumplido.

Ahora me llamo Kosma-Minin. Mi padre arruinó á Nijni-Novgorod; yo la he reedificado: puedo morir en paz.

Alejo no le oía.

Había caído de rodillas, y le llenaba de delirantes besos.

El silencio fué largo; pero la helada corteza de que Jorge aparentaba haber cubierto su corazón, se derritió con el amistoso fuego de su amigo.

Exhaló un dilatado suspiro, y una lágrima cayó sobre la frente de Alejo.

—¡Ah, me amas! ¡me amas aún! exclamó éste, enlazándole el cuello con sus brazos.

Jorge, por toda respuesta, unió sus labios á los labios de su amigo y le devolvió sus ósculos apasionados.

Imposible es describir la embriaguez de aquel momento. ¿Qué alma bien nacida no lo habrá sentido? ¿qué lengua elocuente habrá podido jamás explicarla?

¡Santas y dulces alegrías del cielo! ¿cómo acertará la materia á daros nombres?

Jorge y Alejo se sentían felices. Felices como lo son los serafines al derretirse de amor á las plantas del Eterno...

Pero el alma, sujeta por su débil naturaleza humana á la grosera tierra, no puede mantener su vuelo en las esferas, y vuelve pronto á caer desfallecida. La dicha del alma es tan sólo un leve soplo, porque no es aquí en donde debe apurar su dulce copa.

Las amantes palabras de los dos amigos terminaron en sollozos, y en breve quedaron el uno enfrente del otro, con los ojos bajos y el semblante contristado.

Jorge veía desplegarse ante sus ojos su tristísimo pasado; Alejo adivinaba la inmensidad de aquel mudo dolor, y no hallaba consuelos que ofrecerle.

Había un nombre que estaba en los labios de ambos; pero ninguno de los dos se atrevía á pronunciarlo.

Alejo comprendió que la incertidumbre es el peor de todos los sufrimientos.

—Marina va á ser reina, balbuceó con voz ininteligible.

Jorge se tambaleó en su asiento; pero nada dijo.

—Marina va á ser reina, repuso Alejo tímidamente, porque te cree muerto; pero te ama, y aún es tiempo.

Jorge dejó caer su hermosa cabeza hácia atrás; sus ojos se fijaron melancólicamente en el cielo, y por sus pálidas mejillas se deslizaron dos gruesas lágrimas.

—Aun es tiempo, repuso Alejo, conmovido á la vista de aquel dolor mudo y terrible.

—Alejo, exclamó Jorge con voz ronca; mi existencia debe ser un misterio para todos, y sobre todo para ella. Jorge ha muerto: su cadáver yace en el fondo del torrente de Tula. Ahora sólo existe Kosma-Minin, el regenerador de Nijni-Novgorod y ése es el único título que se pondrá sobre el mármol de su tumba. ¡Ah, ah! añadió soltando una amarga carcajada; mírame bien, Alejo, mírame bien; ¿qué puede tener de común el mutilado Kosma-Minin con la hermosa emperatriz de las Rusias, con la hechicera esposa del más noble de los czares? ¿Crees, por ventura, que la fiel Nijni-Novgorod no ha festejado la venida de su nueva soberana? Hubo calles tapizadas de flores, caprichosas iluminaciones, en donde brillaban las cifras de los dos futuros esposos, piadosas ceremonias en las iglesias, bailes públicos en la plaza...

¡Ah, ah! ¡cuán hermoso fué aquel día, y cómo repetían los ecos de los cercanos montes los nombres de Dimitri y de Marina...! ¡Y yo presidía todas estas ceremonias, yo aplaudía la hermosura de nuestros reyes, yo hacía votos por su eterna felicidad!... yo... ¡ah!... ¡yo rogaba á Dios que me hiciera morir pronto...!

Pero pasó aquel día, y aún existo. ¿Lo hubieras creído? ¡Aun existo!

La mirada de Jorge, llena de melancólica resignación, se fijó de nuevo en el cielo, y una tristísima sonrisa vagó en sus labios descoloridos.

—¡Ves, añadió con dulcísimo tono, ves aquel pino derrumbado, cuyas secas ramas cubren el suelo? ¡Cuántas tempestades habrá resistido! ¡cuántos rayos habrá visto rozar su copa y derribar los árboles vecinos! ¡Sin embargo, la implacable segur del tiempo ha socavado al fin sus raíces! ¡Héle ya caído! ¡héle ya muerto! ¿Qué importan unos cuantos días más de lucha y de martirio, si llega al fin la muerte!

Lo confieso; hubo un instante en que pensé en el suicidio; ¡en el suicidio, Alejo! crimen horrendo que me hubiera cerrado la puerta de los cielos.

¡Ah! ¡una criatura deshaciendo violentamente la obra del Hacedor Supremo!

Y ¿con qué derecho? Si no ha sido su libre albedrío quien ha determinado su existencia, ¿cómo ha de poder su libre albedrío determinar su muerte? Venimos al mundo impulsados por causas desconocidas, y debemos esperar á que esas mismas causas desconocidas nos ar-

rojende él. El suicidio sólo se conoce entre los hombres, porque sólo ellos, ingratos, á quienes Dios ha dotado con la luz de la inteligencia, conocen la soberbia.

Y en último resultado, ¿para qué infringe las leyes de la naturaleza? ¿para qué comete tan gran delito? Para ahorrarse unas cuantas horas de sufrimiento, horas fugaces que tan pronto se deslizan, que tan pronto nos conducen á la callada sepultura.

No hay un átomo, por insignificante que nos parezca, que no pueda producir algún beneficio en la creación; no hay un hombre, por miserable y angustiosa que sea su suerte, que no pueda producir algún bien á sus hermanos. ¿Por qué cifrar en nosotros mismos toda nuestra atención? ¿por qué encerrar en el yo egoísta el universo? ¿por qué querer subordinar á nuestra voluntad la tierra y el cielo, y pensar que somos los únicos que sufren, los únicos que lloran, los únicos á quienes cuanto existe debe vasallaje?

Por terribles que sean las tempestades, siempre dejan en pie algún árbol, siempre olvidada alguna flor. Por horrendas que sean las tempestades morales, aunque creamos haberlo perdido todo, siempre hallaremos dentro de nosotros mismos alguna oculta esperanza, algún germen de vida que pueda dar más tarde frutos de consuelo.

¡Oh, vosotros, los que, como yo, llegáis con el alma destrozada á la negra sima, en donde no penetran los rayos del Sol, en donde baten sus alas los aires mefíticos, por donde pasa el lago de tranquilas y oscuras ondas que os brinda con el eterno reposo: cerrad los ojos, recoged dentro de vosotros mismos; buscad, buscad el germen de vida oculto en el fondo de vuestro corazón; dad otro curso á vuestras ideas, otro norte á vuestras esperanzas, y aceptad resignadamente el cáliz; aceptad resignadamente la cruz, que debe convertiros de criminales en mártires, de réprobos en ángeles.

Esperad: es el vértigo de un instante que pasa, como pasan los torbellinos del viento sobre los bosques y los mares. Los árboles, aunque pierdan algunas ramas, vuelven despues á enderezar su copa; las ondas que se levantaban como montañas, vuelven á su tranquilo cauce.

(Se continuará.)

#### REVISTA DE LITERATURA Y MÚSICA.

Pronto los calores sofocantes del estío obligarán á la mayor parte de nuestra buena sociedad á ir á refugiarse en los campos ó en las amenas orillas de los mares, para respirar brisas más frescas y perfumadas.

Pero si allí la naturaleza nos brinda con todos sus encantos al romper el alba y al espirar la tarde, las horas del día suelen ser largas é insoportables.

¿Qué hacer entonces sino engañar al tiempo y prestarle alas, buscando distracciones en nosotros mismos y en el modesto círculo de nuestro aposento? Nada puede ayudarnos tanto á conseguirlo como los libros y la música.

Á este efecto, vamos á indicar á nuestras discretas lectoras algunas de las obras de que deberán proveerse para combatir el tedio, ya que, afortunadamente, se ha desplegado estos días una actividad extraordinaria en las publicaciones, pareciendo que las flores del ingenio renacen al par que las flores de la primavera.

Empezaremos nuestras indicaciones por una obra alicia, útil é instructiva, elegantemente impresa y encuadernada, que publican en Barcelona los acreditados editores Juan y Antonio Bastinos, á quienes podrán dirigirse los pedidos, aunque debe figurar en todas las buenas librerías.

Titúlase *Enciclopedia de la juventud*. Escrita bajo un plan científico, su objeto es dar á conocer el mundo con cierto orden natural y correlativo, empezando por el Universo y siguiendo por la Tierra; estudiando luego las plantas y los animales; las primeras necesidades del hombre y la manera de satisfacerlas; las necesidades relativas y las que despierta su creciente civilización, como los medios de locomoción, los inventos, y las artes en general.

Se publica en cuadernos de unas 64 páginas cada uno, con profusión de grabados intercalados en el texto y encuadernados en rústica: cada cuaderno ó volumen entrará de por sí una materia completa; y cada 5 ó 6 cuadernos de materias afines y homogéneas constituirán una obra con título especial.

Cada mes se repartirán dos cuadernos, empezando por *El Universo*, por el Dr. D. Cayetano Vidal y Valenciano, y *Los primeros tiempos de la Tierra*, por D. Celso Gomis.

Á estos seguirán *El Hombre*, por D. Joaquín Mariano Salvaña; *Alimentos y condimentos*, por el Dr. D. Carlos Ronquillo; *Las aguas*, por Gomis; *Los Mamíferos*, primera parte, por Salvaña; *Las Llanuras y las Montañas*, por Gomis; *Los Mamíferos*, segunda parte, por Salvaña, y sucesivamente los demás cuadernos que se anuncian en

las cubiertas de los mismos, colaborando en la *Enciclopedia*, además de los autores ya indicados, los Sres. Don Teodoro Baró, D. José de Manjarrés, D. Ramon de Manjarrés, D. Francisco Miquel y Badia, D. José Monlau, D. Manuel Ossorio y Bernard y D. Emilio Ruiz de Salazar.

Precio de cada cuaderno en toda España é islas adyacentes:

50 CÉNTIMOS DE PESETA.

Sigue en incontrastable utilidad, sobre todo para las niñas, la *Biblioteca de la familia*, ya otras veces recomendada por nosotros á las madres, y que se compone de preciosas obras, escritas en frances por Mme. d'Alq., premiada con varias medallas honoríficas por diferentes corporaciones oficiales de la República vecina.

Consta esta *Biblioteca* de las siguientes obras:

*Le Savoir vivre*, un tomo.

*La Science du monde*, idem.

*La Science de la vie*, idem.

*Le Maître et maîtresse de maison*, idem.

Cada uno de estos tomos cuesta cinco pesetas en Madrid, y remitidos á provincias, francos de porte, seis pesetas.

*L'Heritière de Santa Fe*, novela descriptiva del desierto americano, dos tomos.

Esta obra se vende á siete pesetas en Madrid, y ocho en provincias, igualmente franca de porte.

*La Dentelle irlandaise* es una obra práctica para aprender á hacer el delicado encaje irlandés, siendo su precio dos pesetas en Madrid, y tres en provincias, con las mismas condiciones.

También para este objeto recomendamos *La Mujer laboriosa* de la señorita Balmaseda.

Como obras de honesto recreo, no deben olvidar la preciosa novela *El monje del Cister*, escrita en portugues por el célebre Herculano, y vertida magistralmente á nuestro idioma por el reputado escritor Sr. Ossorio y Bernard. Se ha publicado ya el primer tomo, y es tal el interés que encierra, que es imposible dejarlo de las manos.

Tampoco deben olvidar las de Teodoro Guerrero, el popular novelista tan querido de los padres de familia, y cuyos incomparables *Cuentos de salón*, figuran en todas las bibliotecas de las damas.

Además de las *Tres noches de Juanita*, que encabeza la segunda serie, se ha hecho una nueva edición de las de la primera serie, tituladas: *Una perla en el fango*.—*Fea y bonita*.—*El Vello de oro*.—*El sueño y la felicidad*.—*La Nube negra*.—*Madrid por dentro*, y *Anatomía del corazón*.

Y ya que de novelas morales hablamos, séanos lícito mencionar las últimas obras de nuestra directora Doña Angela Grassi, *La gota de agua*, *El copo de nieve* y *El Primer año de matrimonio*.

Muchas son las revistas que se publican: entre todas merece especial mención, la que ha empezado á ver la luz en Cádiz, bajo la dirección de la eminente poetisa Doña Patrocinio Biedma, con la colaboración de los más afamados escritores.

Se titula *El Cádiz*, y el primer número, elegantemente impreso, contiene las siguientes materias:

La primera piedra, por Patrocinio de Biedma.—Una carta de Benito M. de la Vega.—La falúa, por Lorenzo Milans del Bosch, teniente general.—El que presta su caballo, por Pedro Ibañez Pacheco.—El caminante, por José Alcalá Galiano.—El trabajo, por Alfonso Moreno Espinosa.—Á Patrocinio de Biedma, por Rafael Ginard de la Rosa.—El Padre Jacinto, por Emilio Castelar.—Los enemigos íntimos, por Teodoro Guerrero.—La flor del cementerio, por Patrocinio de Biedma.—Bibliografía, por Brunetto.—Á los colaboradores del Cádiz, por P. de B.—Advertencias.—Anuncios.

Como obras musicales, recomendaré muy eficazmente á mis lectores la preciosa edición *Peters*, que edita el señor D. Pablo Martín, Plaza de Santa Ana, 12.

Contiene las obras maestras de Bach Beethoven, Bertini, Clementi, Cramer, Czerny, Dussek, Field, Händel, Hayden, Hummel, Mozart, Schubert y Weber, escrupulosamente digitadas y enriquecidas con oportunas indicaciones, para su más fácil y correcta ejecución por los célebres maestros Czerny, Bülow, Köller, Liszt, etc.

Los precios á que se venden estas obras son muy reducidos y al alcance de todas las fortunas.

También el señor Vidal, propietario del magnífico almacén de música de la Carrera de San Gerónimo, ofrece á la juventud estudiosa un gran repertorio de música de salón á precios sumamente ventajosos.

Con buenos libros y buena música ¿es posible recordar el trascurso lento del tiempo, en medio de la soledad del campo?

VÍCTOR CUENDE.



## CORRESPONDENCIA.

*Rosa de Mayo.*—Déle V. á su querido enfermo el jarabe de caracoles, que se prepara de este modo:

Se machaca, haciendo una pasta, la carne de los caracoles, despues de haberlos limpiado bien, mezclándolos con cuatro veces su peso de azúcar. Se junta á esta preparacion otra hecha con almendras dulces y amargas, machacadas con azúcar y agua; se hace cocer el todo al baño de María y se le pasa por tamiz, perfumándolo con agua de azahar.

*Esperanza.*—Si, espere V. siempre, que la Divina Providencia jamás desampara á nadie. El luto riguroso para un hermano es de tres meses.

*En mi parque, en donde florecen las violetas.*—Cuando tenga V. convidados, el criado que no use librea es el que sirve á la mesa, vestido de frac negro, corbata blanca y guantes blancos.

Dé V. á su niña, si ver-



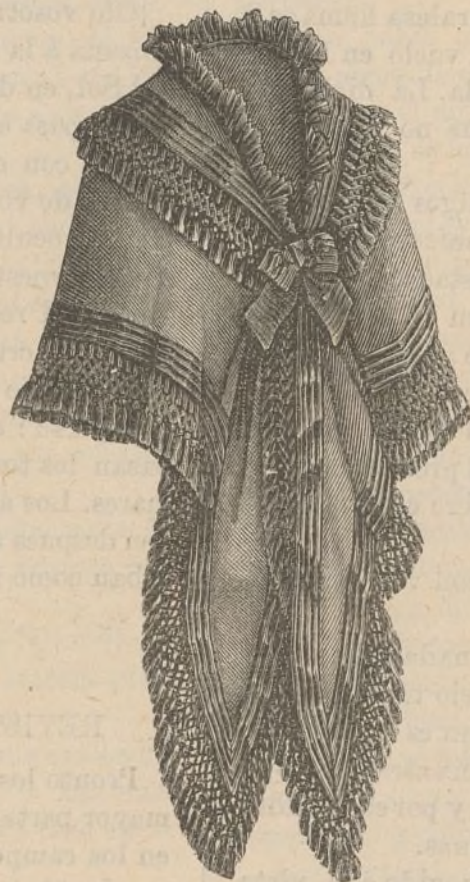
34. Manteleta con puntas cuadradas. (Véase el núm. anterior. Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. III, figs. 15 y 15a.)



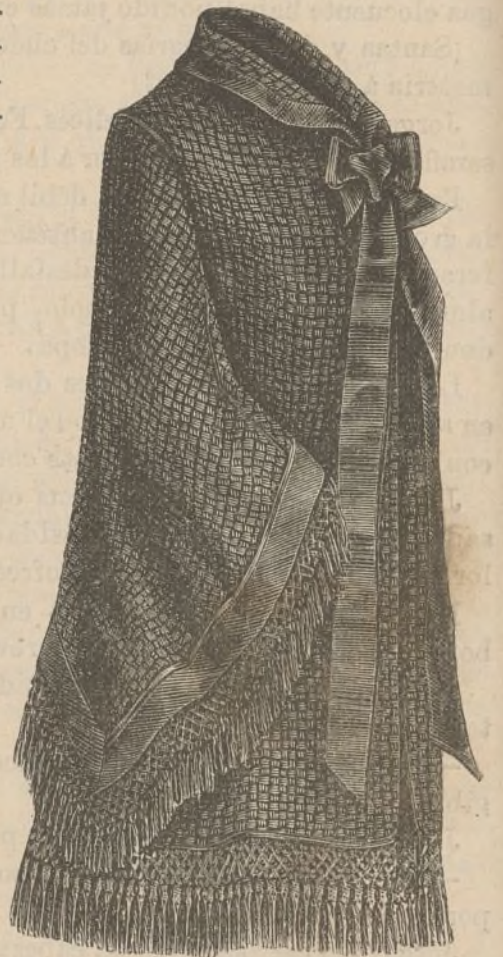
35. Manteleta con puntas redondas. (Véase el número anterior. Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7.)



36. Paletot Ulster. (Véase el núm. anterior. Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7.)



37. Fichú-manteleta. (Véase el número anterior. Patron: pliego del 18, por el revers, núm. XII, figs. 49 á 50a.)



38. Manteleta-dormán. (Véase el núm. anterior. Patron y explicacion: pliego del 18, por el revers, núm. IX, figs. 44 á 46.)

## AIDA DE VERDI.

REDUCCION COMPLETA PARA PIANO SOLO.

Nueva, económica y elegante edicion, hecha por el editor *Ricordi de Milan*, expresamente para el editor *Romero de Madrid* y sus favorecedores.

Precios fijos: Madrid, 5 pesetas; provincias, 5,70 francos de parte.

Romero, Preciados, 1, Madrid.

## OBRAS DE DOÑA ÁNGELA GRASSI

que se hallan de venta en la Administracion de EL CORREO DE LA MODA, el periódico favorito de las damas, y tan solicitado, que apenas puede cubrir su numerosa y creciente suscripcion.

*Las riquezas del alma*, obra premiada por la Academia Española. Dos tomos: 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.

*La gota de agua*, obra premiada por aclamacion en el concurso *Jesus Rodriguez Cao*. Un tomo: 4 rs.

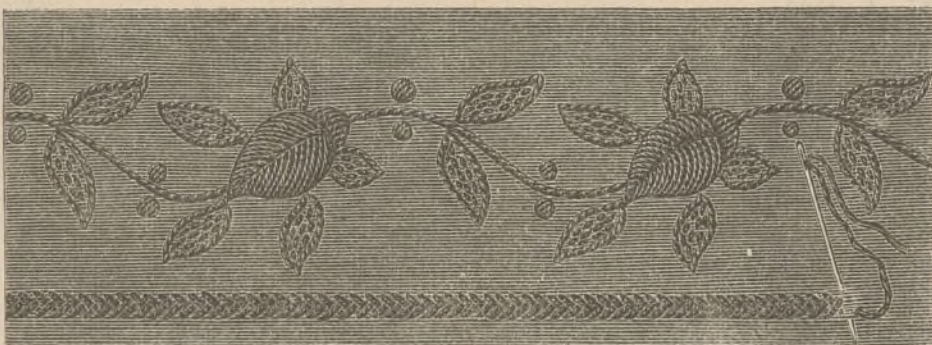
*El que no siembra no coge*, novela de costumbres: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

*Poesias*. Un tomo: 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

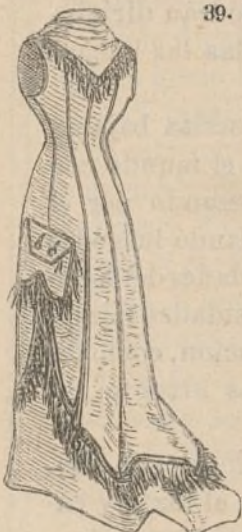
*El copo de nieve*. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 9 en provincias.



43. Paletot de viaje para juveniles. (Véase el núm. 44. Patron y explicacion: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 23.)



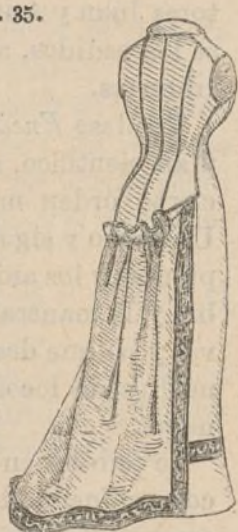
39. Bordado para la manteleta núm. 35.



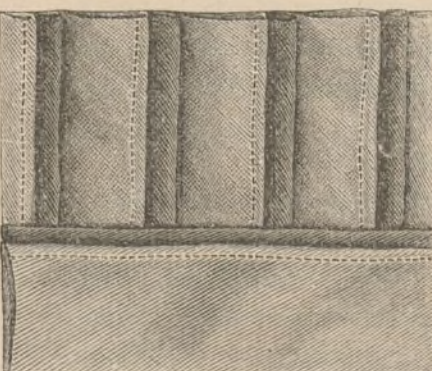
40. Espalda del vestido núm. 18 del Correo anterior.



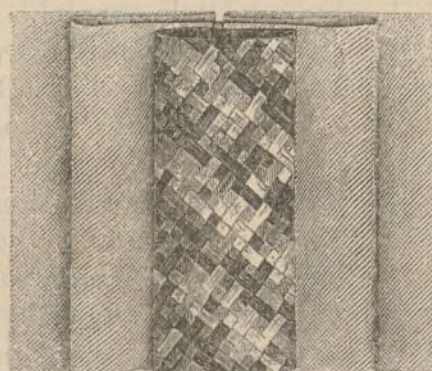
42. Galon de pasamanería.



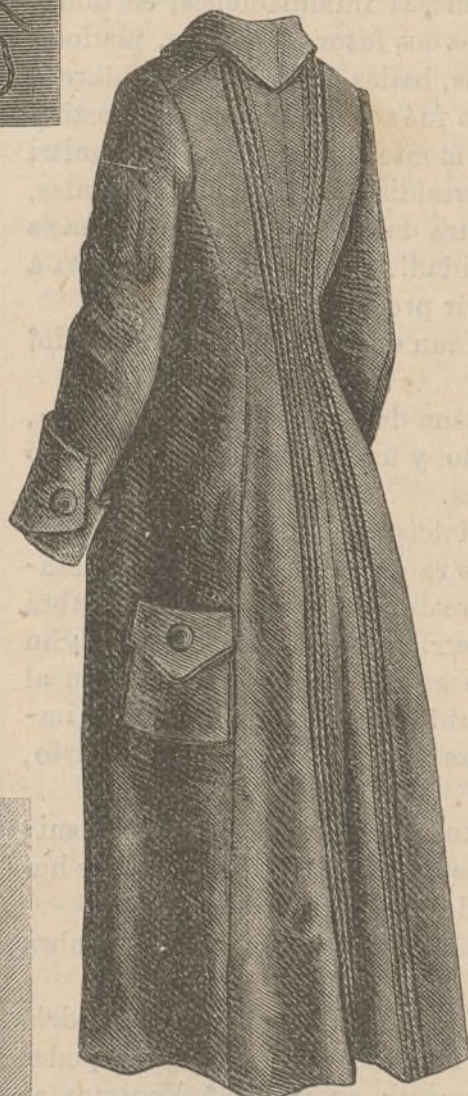
41. Otra forma para el núm. 18 del Correo anterior.



45. Adorno para vestido.



46. Adorno para el vestido de niño, núm. 9 del Correo anterior.



44. Espalda del paletot núm. 43. (Patron: pliego del 18, por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 23.)

## EXPLICACION

del

Figurin 1.267.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje de verano.—La talda es de una especie de seda ligera y suave, semejante al foulard, pero más linda, y de seda ad-

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edicion recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra, 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.